

SERIE
MINDF*CK
LIBRO 2

DISTRACCIÓN

S.T. ABBY

Traducido del inglés por Gema Pereira Silvestre

CONTRALUZ

~~Tim Hoover~~
~~Chuck Cosby~~
~~Nathan Malone~~
~~Jeremy Hoyt~~
~~Ben Harris~~
~~Tyler Shane~~
~~Lawrence Martin~~
~~El tío del callejón~~

Ya falta menos...

CAPÍTULO 1

LANA

El verdadero conocimiento es saber hasta
dónde llega nuestra propia ignorancia.

—CONFUCIO

A mi madre le gustaba citar a Confucio cuando necesitaba palabras de motivación. A mi padre le gustaba citar a Einstein cuando el mundo se le venía abajo.

Ahora mismo, ninguno de esos eruditos ya fallecidos me está ayudando. Tampoco lo hacen mis padres ni sus sabias palabras.

Para ser sinceros, probablemente nunca habrían aprobado esto de robarle la identidad a otra chica, quedarme con su herencia y usarla para conseguir vengarme de una forma cuando menos perturbadora de todos esos hombres que me destrozaron la vida.

Todo estaba en orden hace cinco minutos. Bueno, al menos para mí.

Entonces Hadley se presentó en mi puerta. No debería haberla abierto.

—Soy Hadley Grace.

Su nombre me suena ligeramente familiar, aunque no sé muy bien de qué.

—Muy bien. —Me encojo de hombros para dejarle claro que su nombre me importa bien poco.

—Logan Bennett es mi jefe.

Eso sí que es... inesperado.

—¿No deberías estar en Washington? He oído que el Hombre del Saco ha dejado otro cadáver.

Se le ilumina la mirada por la sorpresa antes de sacar el móvil del bolsillo y maldecir al leer algo.

—Seré breve —me dice, sosteniendo un expediente.

Me lo lanza y la sangre me bombea rápidamente por las venas mientras lo abro y compruebo que mis peores temores comienzan a hacerse realidad.

—En realidad, la que va a tener que ser breve eres tú —dice, con tono seco—. Dime por qué coño le robaste la identidad a una chica muerta.

Mi mente recorre mil escenarios y me pregunto qué es lo que sabe. Sé sin lugar a duda

que el pánico que siento por dentro no se refleja en mi rostro. Soy la viva imagen de la compostura. En eso tengo práctica, pero no estaba preparada para algo así, y menos con alguien tan cercano a Logan.

—¿Siempre eres tan invasiva con las novias de tus amigos o es que yo soy especial? —le pregunto a la chica que tengo delante, manteniendo un tono calmado y frío.

—¿De verdad quieres fingir que no pasa nada? Genial. Llamaré a Logan. Le diré que una zorra mentirosa lo ha estado manipulando como a un títere.

—Adelante, llámalo. Y en cuanto a lo de robar la identidad de una chica muerta, esa es una acusación falsa. Pero, venga, hazlo y queda como una pirada celosa.

Empiezo a cerrar la puerta, pero ella mete el pie en el hueco y me lo impide.

«Pillada».

Despacio, vuelvo a abrir, con una ceja levantada.

—Hace diez años, Kennedy Carlyle sufrió un accidente de tráfico porque iba puesta hasta las cejas. Se consideró que sus heridas eran mortales, pero milagrosamente sobrevivió. ¿Cómo es eso posible?

Se está refiriendo a Kennedy como una persona diferente a mí adrede. Está intentando que meta la pata.

—Hace diez años, *yo* era otra persona. Me cambié el nombre de forma legal, me rehabilité y tomé algunas decisiones importantes en mi vida. Por aquel entonces yo era una niña de dieciséis años enfadada con el mundo. Nombre nuevo, vida nueva, decisiones nuevas y una mentalidad más sana. Sí que fue un milagro salir viva de aquello, y no me lo tomé a la ligera.

Esa es la mierda que he estado ensayando, preparándome para el día en que alguien me pidiera explicaciones.

Ella bufá con sorna.

—Ni siquiera te pareces a ella. He pasado tu imagen por el programa de reconocimiento facial, y ni en el blanco de los ojos.

Bueno, cuando me estuve preparando todo esto, nunca entró en mis planes encararme con el FBI.

—¿Te topaste con mi historial médico mientras invadías mi privacidad y te saltabas la ley para hacerlo?

—No infringí ninguna ley ni accedí a tus expedientes médicos.

—Sin embargo, sabías que las lesiones provocadas por ese accidente de coche eran tan graves que debería haber muerto. —Le doy la vuelta a la tortilla, señalando ahora sus mentiras.

Entrecierra los ojos casi por completo y yo me subo la camiseta, lo que la pilla por sorpresa.

Su mirada se posa en mis cicatrices irregulares. Y eso que no ha visto las de la espalda. Logan ni siquiera las ha mencionado desde que me quedé paralizada cuando vio las dos marcas largas y desagradables que tengo en el torso.

—Tienes razón. Casi no salgo viva. —Resulta que Kennedy se cortó y se hizo pedazos casi igual que yo—. Tengo pruebas. Siempre puedo desmaquillarme y enseñarte algunas cicatrices apenas visibles que tengo en la cara. Ahí tuve suerte. Diez operaciones de reconstrucción facial hechas por un cirujano de la hostia impidieron que mi rostro mostrase el mismo aspecto horroroso que tienen estas dos cicatrices.

Retrocede un poco, con los labios apretados. En los reconocimientos faciales, los ojos te delatan. A menos que tengas la cara tan destrozada que el noventa por ciento esté compuesto por placas metálicas. Pero ahora debería coincidir.

Jake lo solucionó todo hace mucho tiempo, así que puede que solo esté tirándose un farol.

—Mi cara sufrió la mayor parte del daño. Puedes verlo en los informes médicos. Estaba tan destrozada que prácticamente tuvieron que reconstruirmela. Así que sí, es un milagro que sobreviviera. No dudes en indagar en los informes de mi cirujano plástico. Es el doctor Calvin Morose. Estoy segura de que le ofrecerás una disculpa a Logan cuando acabes.

Empiezo a cerrar la puerta de golpe otra vez, pero ella la vuelve a detener con el pie. En esta ocasión, cuando la abro de nuevo, la miro con odio, intentando parecer más ofendida que descompuesta.

—Kennedy Carlyle era una estudiante que aprobaba por los pelos. Sin embargo, de repente, tras el accidente, da un giro a su vida, termina el instituto con una buena nota media y consigue entrar en la universidad. Además, ¿ahora también hace perfiles de asesinos en serie como un experto del FBI?

Ah, así que todo esto es por el Hombre del Saco de los cojones. Qué ganas tengo de matar a ese gilipollas, de verdad.

—Me limité a señalar que limpiaba como alguien que se dedica a ese ámbito. Eso no es

perflar. Los niños ricos pasan más tiempo con el servicio que con sus padres.

—Le dijiste a Logan que tu padre era amigo de un conserje —dice, sonriendo como si me hubiera pillado en otra mentira.

¿Pero cuánto coño sabe? ¿Por qué está tan empeñada en encontrar mis trapos sucios?

¿Tengo que matarla?

No. No. No puedo matarla. No a menos que sea una violadora.

¿No será una violadora por casualidad?

Miro su cuerpo delgado, su estatura enclenque y le doy una vuelta. Después de todo, las apariencias engañan en lo que a mí respecta. Lo mismo podría pasar con ella.

Definitivamente, he perdido la cabeza.

—Mi padre era amigo de muchos conserjes. Los llamaba «mayordomos». Siento no haberle contado a mi novio que era una niñata rica de una familia privilegiada que se centraba demasiado en cosas chungas antes de estar a punto de morir. Fue una llamada de atención. En cuanto a ocultarle todo esto... Logan y yo acabamos de empezar a salir. Vomitarle mi pasado en la cara no es la mejor manera de comenzar una relación. Y volverse loca de celos y hurgar en el pasado de su novia no es la mejor forma

de quitárselo. Ahora haz el favor de irte a tomar por culo.

—¿Y si le enseño esto a Logan? —me amenaza.

—Entonces supongo que le mostraré los informes del cirujano plástico y todo lo que me he hecho. Y, si me hace sentir tan violentada como tú, romperé con él.

Le cierro la puerta en la cara, ignorando el temblor de mi mano cuando me recuesto sobre la puerta. La madre que me parió.

Mi pasado es sólido. Jake se aseguró de ello. Todos los informes de Kennedy Carlyle fueron modificados para que encajaran conmigo. Sus cicatrices. Sus heridas. Su grupo sanguíneo. Su puto ADN. Ha cubierto todos y cada uno de los rastros que hay.

Yo *soy* Kennedy Carlyle.

Bueno, en realidad soy Lana Myers.

Tanto Victoria Evans como Kennedy murieron, y nació Lana.

Lo que no me explico es cómo no tengo una crisis de identidad.

En cuanto agarro mi móvil, vuelvo a encenderlo y llamo a Jake.

—¿Qué coño pasa? —me grita—. ¡¿Por qué me cuelgas y apagas el teléfono?!

—Descubre hasta el último secreto oscuro que esconda una tal Hadley Grace.

—¿Qué? ¿Por qué?

Respiro hondo, preparándome para la inevitable bronca.

—Porque acaba de convertirse en un problema.

CAPÍTULO 2

LOGAN

El hombre superior piensa siempre
en la virtud; el hombre vulgar piensa
en la comodidad.

—CONFUCIO

—¿Dónde cojones se ha metido Hadley? Ya debería estar al frente de la investigación forense —grito, mirando a Elise.

—La he llamado varias veces. Me ha mandado un mensaje diciendo que viene de camino.

Me paso una mano por el pelo con cansancio mientras por fin consiguen meter el cuerpo de la pobre mujer dentro.

Ese desgraciado está aquí.

Está burlándose de mí.

Busca llamar mi atención.

Ha grabado mi nombre en el cuerpo de una muerta, como si dijera que era culpa mía que él estuviera allí.

—Quiero todas las grabaciones de las cámaras de vigilancia en un radio de cinco manzanas. ¡Quiero saber de dónde vino y adónde se fue! —le espeto a Elise, y ella asiente con la cabeza antes de salir corriendo a cumplir mis órdenes.

Nunca había estado tan cabreado. En los siete años que llevo trabajando para el FBI, jamás han ido directamente a por mí. Ningún asesino en serie fue tan lejos como para grabar un mensaje con mi nombre en el pecho de una mujer.

Se me revuelve el estómago de rabia mientras me abro paso entre la multitud. Voy a encontrarlo.

Lana tenía razón. Quiere más atención. Ahora su fijación es provocarme con los asesinatos que comete.

Tengo que mantenerme alejado de Lana hasta que todo esto acabe. No estará a salvo hasta que tengamos a ese desgraciado entre rejas. Un sádico sexual no iría a por mí personalmente, sino a por la mujer que me importa. Es una idea que no he compartido con ella. Pero nunca pensé que él quisiera este tipo de atención.

Ella lo vio venir antes que yo. Hasta ahora él nunca había dado muestras de necesitar algo así.

He difundido su rostro y su nombre por todos los medios de comunicación, y en lugar de pasar desapercibido, mata a una mujer prácticamente en mi portal.

Donny parece tan furioso como yo mientras se acerca a mí. La gravedad de la situación nos está afectando, y todo el mundo está dispuesto a acusarnos, como si fuéramos nosotros quienes hubiéramos creado al monstruo.

—Está desarrollando una personalidad narcisista que se contrapondrá a su sadismo sexual...

—Tenemos una pista —dice Lisa, interrumpiendo a Donny—. Han visto a Gerald Plemmons en el centro hace media hora.

No tardo en montarme en el SUV. Lisa y Donny me acompañan, y arrancamos rumbo a la pista más reciente.

—Ha llamado el director. Tenemos orden de disparar a matar —les digo a ambos.

Por una vez, no me importaría cumplir esa orden.

—¿Tú crees? —pregunta Lisa desde el asiento del copiloto—. Este tipo lo ha convertido en algo personal. Es un sádico sexual con tendencias narcisistas, y yo soy tu ex. Creo que sería prudente que me quedara con alguien.

—No irá a por ti —interviene Donny desde el asiento trasero—. Más bien se centrará en Lana.

Aprieto con fuerza el volante mientras Donny se hace eco de mis propias preocupaciones.

—¿Quién es Lana? —pregunta Lisa, confundida.

—Voy a enviar a dos agentes a su casa hasta que esto se acabe. Pero no demos por sentado que está obsesionado solo conmigo. Podría estarlo con todo el equipo.

—Llevo dos años sin tener una relación con alguien que no sea mi mano —contesta Donny.

—¿Quién es Lana? —vuelve a preguntar Lisa.

—Elise, Lisa y Hadley son las únicas mujeres del equipo. Deberíamos organizar una patrulla para ellas también —le digo, ignorando a Lisa, que suspira molesta.

Ni siquiera dudo en avisar a los refuerzos mientras conduzco hacia el lugar. Probablemente no sirva de nada. Este tipo es demasiado listo como para quedarse en el mismo sitio durante mucho tiempo.

Sabe que voy a por él.